

CARTAS AL DIRECTOR

Cuatro colores para una acuarela: el alcohol como enfermedad social

El tiempo pasa y uno no puede menos que recordar a personas que con su trabajo y sus aportaciones han orientado el propio quehacer profesional. Entre los muchos encuentros puntuales con Emilio Bogani en jornadas y congresos, siempre hubo entre nosotros una pequeña complicidad, apenas expresada pero profundamente arraigada, en relación con nuestro interés por la problemática social del alcohol. Nuestro primer encuentro fue en las Jornadas de Soidrogalcohol de Granada, un año con gran significado para mí precisamente por establecer contacto con profesionales pioneros como Emilio, dedicados a la prevención y el tratamiento de las drogodependencias en España.

Después, cada Navidad llegaba a mis manos una felicitación original, una foto de una acuarela preciosa pintada por Emilio. La última vez que nos vimos me prometió una acuarela original. Más tarde, por teléfono, me comentó que ya estaba pintada, aunque no la tenía en sus manos en aquel momento y que cuando le llegara me la enviaría. Pero...

Ahora soy yo el que pretendo ofrecer a Emilio una pintura, otra acuarela como recuerdo, como homenaje, como agradecimiento por todo su trabajo y por su apoyo personal. Y como no me manejo bien con los colores y menos aún si hay que combinarlos, me limito a utilizar tres o cuatro, sin mezclar, con el deseo de que el lector haga su composición a su gusto y medida. Porque hablando del alcohol como problema social, todavía queda mucho por decir

y más por hacer. Y Emilio precisamente abrió un camino.

El azul: una experiencia entre otras

Desde muy pequeño tuve ocasión de tomar conciencia de los problemas relacionados con el alcohol. Mis primeros recuerdos de infancia en un pequeño pueblo de Castilla llamado precisamente La Vid ("lugar de la viña"), lleno de azul del cielo castellano, me llevan a un personaje: el borracho del pueblo, objeto continuo de bromas y burlas cuando no era perseguido con lanzamiento de piedras por parte de chicos mayores, hasta que se refugiaba tras los portones de su propia casa. No recuerdo comentario alguno en la escuela sobre estos incidentes ni reflexión alguna sobre el alcohol en otros lugares.

El amarillo: aportaciones del libro de Emilio (1976)

Es en esta época cuando llega a mis manos el libro de Emilio. Viviendo en una población marginal de Barcelona donde el alcoholismo era más frecuente de lo que parecía y el día a día te hacía descubrir las situaciones más extrañas, empecé mi reflexión sobre la problemática de las drogas, siendo el alcohol el protagonista.

Como uno tiene difícil recordar lo que en aquel momento significó el libro, nada mejor que acudir al texto y volver a leerlo. Es muy posible que el libro, con el paso del tiempo, haya cambiado de color en sus

páginas (como el que tengo en mis manos), pero no su contenido. Allí aparecen unas anotaciones y subrayados que pueden ofrecer una pista clara de lo que para mí fue importante en aquel momento.

De entrada, las primeras líneas del texto con una página exclusiva quieren dejar claro el enfoque: “Las bebidas alcohólicas no son un alimento natural. Su consumo, más que una necesidad humana, es la expresión de un patrón cultural y de la acción de los intereses económicos”.

Y en la introducción aparece un posicionamiento claro: el alcohol es una droga. Sin embargo, el enfermo alcohólico es interpretado por la opinión pública como un vicioso. Bogani reivindica superar “matices morales que desdibujan su verdadero perfil”: frente a la claridad y la beneficiencia, está la “justicia social”. “La diferencia es obvia: el sujeto tributario de un acto caritativo debía agradecer la intervención de su bienhechor. En la justicia social se persigue darle lo que le pertenece”.

Pero Emilio es consciente de que este planteamiento no encaja con el sentir de la población del momento: “La conciencia pública de que un hombre es alcohólico se adquiere por las palizas que dé a su esposa o por los escándalos que organice” (p. 83).

El rojo: reflexiones en una sociedad alcoholizada

¿Ha cambiado la situación? Posiblemente en muchos aspectos la situación no es la de antes, pero los problemas del alcohol continúan en el hogar, en el trabajo, en la calle... entre la incomprensión y la indiferencia de la población. Aunque haya que reconocer que mucho se hace, también hay que recalcar que es más lo que falta por hacer. El color rojo me recuerda precisamente “lo peligroso” de una sustancia, que no por familiar deja de perjudicar a mu-

chas personas, como todos sabemos.

Normalmente, adolescentes y jóvenes no son conscientes de los peligros que encierra el consumo de alcohol o, al menos, piensan que el problema no es para ellos. Ellos ven que muchos adultos consumen alcohol sin preocuparles mucho las consecuencias. Al mismo tiempo, la publicidad campea en todos los medios de comunicación social e invade nuestro entorno. Ante esta situación, resulta normal que niños y jóvenes, imitando a los adultos, no sólo consuman alcohol sino que también se inicien en su abuso en edades cada vez más tempranas. Y la historia se repite: existen demasiados silencios ante una problemática de tremendas consecuencias sociales, pero provocada a su vez por un complejo conjunto de factores sociales, entre los que siguen vigentes los comentados por Bogani.

Pero lo más tremendo de la situación actual es la pérdida de protagonismo de la lectura social del fenómeno del alcohol. Uno lo detecta con facilidad en debates y encuentros relacionados con el tema. La gran obsesión es conseguir esa “droga” que permita curar a los enfermos. A lo sumo reconociendo que detrás hay una personalidad, se tienen en cuenta aspectos psicológicos que pueden marcar a la persona en su consumo y abuso, pero sin ir más lejos. Es a la conclusión que llegan Guillem y otros (1998) al estudiar la formación en adicciones en el programa de Médicos Internos Residentes (MIR) de psiquiatría en España: “la orientación social prácticamente ha desaparecido”.

Por otra parte, como señala Márquez (1988), “la industria farmacéutica es la principal financiadora y orientadora de las líneas de investigación y la formación continua de los psiquiatras, incidiendo, como es de suponer, en la práctica clínica”.

De la lectura social o individual que hagamos del problema del alcohol dependerán las valoraciones que se hagan y las medidas que se propongan. El enfoque "individual" puede resultar muy "práctico" pero no puede llegar muy lejos en sus resultados por su visión parcial del problema. La lectura social del fenómeno del alcohol, en cambio, puede plantearnos interrogantes nada cómodos: ¿dónde quedan los factores sociales que provocan que unas determinadas personas lleven al abuso y a la dependencia? Para algunos, esto es "ideología" o "filosofía". Aquí se trata de ser prácticos y buscar soluciones. Lo demás es teoría.

El color del vino: a propósito de las creencias

Aquí, como no sé qué color presentar, me limito a ofrecer el "color del vino". Sin más. Sin olvidar que éste tiene colores para todos los gustos. La publicidad lo sabe muy bien y suele recalcarlo en su propaganda. Los colores del vino son como las creencias, fáciles de ver, fáciles de entender, fáciles de manejar, para estímulo y tranquilidad de consumidores y de no consumidores.

Porque las creencias que existen sobre un producto condicionan no sólo el consumo sino también el tipo de consumo que se haga del mismo. En este sentido, parece de gran interés conocer tanto las creencias positivas como negativas en torno a sustancias como el alcohol, por una parte considerado como una droga dañina para las personas y para la sociedad, pero, por otra, sustancia continuamente promocionada por los medios de comunicación social.

En este sentido, llama la atención el protagonismo positivo que suele tener el alcohol en los medios de comunicación, no sólo a través de la publicidad directa sino también por otros canales menos visibles,

pero fácilmente detectables si uno analiza las estrategias del marketing actual. Los medios de comunicación que normalmente ofrecen una imagen negativa de las drogas ilegales, muestran una valoración positiva del alcohol ofrecido en diferentes bebidas alcohólicas, tema ya denunciado por Emilio en su libro hace más de veinte años.

El verde: en busca de respuestas

Ante esta situación aparece una tremenda ambigüedad tanto de análisis como de respuesta en la sociedad actual. Parece como si la sociedad estuviera paralizada ante un fenómeno que si por una parte crea graves problemas a la misma, por otra aporta no pocos beneficios de todo tipo a los que no se quiere renunciar. Estas contradicciones sociales son aquellas que también tiene la familia, la escuela o la administración. Sin embargo, la solución es posible o, al menos, avanzar hacia ella. Esta esperanza a la que nunca podemos renunciar (Freire, 1994), me invita a ofrecer aquí el color verde, como color básico que ha de impregnar a todos los demás colores.

Sin embargo, hay que reconocer que una solución frecuente pero no menos paradójica, es poner la responsabilidad de la parte problemática del fenómeno social.

Amando Vega Fuente

*Pedagogo. Profesor de Didáctica y Organización Escolar en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad del País Vasco. San Sebastián (España).
E-mail: avega@edunet.iber.net.es*